

Tribuna de Ciudad Real Digital

Jueves, 4 de Febrero de 2010

Opinión 04/02/2010 Desde mi ventana

Muestras de ADN

Antonia Cortés

Deambulan por las calles destruidas de Haití. Son los más vulnerables, los más indefensos a todos. La denuncia de algunas ONG, como ya recogimos en este mismo espacio, de la posibilidad de que las bandas de tráfico de niños aprovechen la situación para llevar a cabo sus perversos fines se confirma como una realidad.

Algunos son tan pequeños que aún no han aprendido a hablar. No entienden que ha pasado, solo saben que no están en sus casas, que añoran el calor de sus madres, de sus padres, al dormir, que nada es igual a como lo era hace unos cuantos días. No tienen ni noción del tiempo. Estos niños perdidos en medio del caos a veces son recogidos y llevados a orfanatos, otras, si han resultado heridos en el terremoto, son acogidos en los hospitales o en las tiendas que se han montado para tal fin. Pero hay muchos que buscan refugio en cualquier rincón cuando el cansancio en busca de algún conocido les agota. Están solos, solos en medio de una multitud que se desespera día a día, que intenta volver a una normalidad casi imposible.

Pero en medio de tanta miseria y tristeza, de terribles noticias que nos hablan de más de 200.000 mil muertos, de no se sabe cuántos desaparecidos, de años para conseguir reconstruir todo lo destruido, de miles y miles de huérfanos, de miedo a las lluvias que han de venir, del intento de sacar a esos niños sepa

Dios hacia qué destino..., es esperanzadora la noticia lanzada esta semana sobre la posibilidad de analizar las muestras biológicas de ADN tomadas a estos niños que no tienen o han perdido a sus familias, así como a las familias que buscan a sus pequeños, y realizar una base de datos para que los resultados se puedan cruzar. Estas pruebas permitirán identificar a estos niños y a sus familias facilitando no solo el encuentro, sino haciendo así más difícil que ese tráfico de niños quede impune. Además, garantizarán que, si no ahora, en un futuro, niños vendidos y comprados, o adoptados sin seguir todos los trámites pertinentes puedan ser identificados, lo que supone que tanto vendedores como compradores puedan ser condenados.

Esta iniciativa, dentro del programa DNA-Prokids, será llevada a cabo por el investigador José Antonio Lorente, director del Laboratorio de Identificación Genética de la Universidad de Granada. «Hay niños que son vendidos por señores que dicen ser sus padres pero que realmente no lo son», afirma Lorente.

En Haití, en estos momentos, es fundamental llevar a cabo estas muestras para intentar evitar ese tráfico de niños, pero el proyecto no es nuevo. Lorente realizó sus primeros contactos en el año 2004 y ya desde el 2006 lo está desarrollando para la búsqueda de personas desaparecidas en países como México, Guatemala, Honduras, Venezuela, Brasil...

Pues sí, que quede muy claro, traficar con los pequeños que sufren las consecuencias del terremoto de Haití, comprar un niño haitiano, puede ser ahora más fácil que nunca, pero que se enteren bien todos los que quieren aprovecharse de las desgracias, porque antes o después, y gracias a estas muestras de ADN que permiten la identificación de las personas, se sabrá, y el delito no quedará impune. Así de tajante fue José Antonio Lorente que ya tiene a todo su equipo preparado para empezar a analizar esas muestras biológicas de ADN que pueden ser también el camino para devolver la esperanza a muchos niños y mayores.



Antonia Cortés
latribunadeciudadreal.net